



# DOMINGO DE PASCUA

LUCAS 24:13-35

NVI: Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

--¿Qué vienen discutiendo por el camino? -- les preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos; y unos de ellos, llamado Cleofas, le dijo:

--¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

--¿Qué es lo que ha pasado? -- les preguntó.

Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro, pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron

que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

--¡Qué torpes son ustedes -- les dijo --, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron:

--Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno a otro:

--¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?



Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. «¡Es cierto! -- decían -- . El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón».

Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido, en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

## A N T E C E D E N T E S   D E L A S   E S C R I T U R A S

Esta Cuaresma hemos estado explorando el poder de las cosas pequeñas y simples. Hemos descubierto que la pequeña y sencilla historia del bien hecho está llena de sabiduría para la iglesia de hoy. Hemos descubierto que un cuenco lleno de sal puede curar una ciudad. Hemos descubierto que a veces el mayor de los milagros son esos pequeños y simples milagros, los que la historia olvida. Hemos descubierto que una bomba y un purificador tienen el poder de transformar una comunidad para las generaciones venideras. Ahora, en este Domingo de Pascua, descubrimos que estas mismas lecciones están integradas en la historia misma de la Resurrección.

En la mañana de Pascua, las mujeres fueron al sepulcro y descubrieron que estaba vacío. Dos mensajeros con ropas deslumbrantes aparecieron para decirles que Jesús había resucitado. Las mujeres contaron a los otros discípulos lo que había sucedido, y ellos se llenaron de asombro, confusión y asombro.

En ese momento de confusión, algunos de los discípulos decidieron que el mejor curso de acción era salir de la ciudad. Salieron de Jerusalén camino a un lugar llamado Emaús. Mientras caminaban, apareció un extraño y caminó junto a ellos. El extraño vio que estaban agitados y tristes. Les preguntó qué les pasaba. Así que le dijeron. Le hablaron de Jesús, de cómo habían esperado que él fuera el que salvara al pueblo de Dios, de cómo sus enemigos lo habían crucificado, y de cómo la tumba estaba vacía, le contaron todo.

Entonces, Jesús les habló. Interpretó las Escrituras y les dijo que era necesario que el plan de Dios se desarrollara de esta manera. Cuando llegaron a Emaús, no pudieron soportar separarse de él. Lo invitaron a entrar y compartir una comida con ellos. Entró en su casa. Se sentaron a la mesa. Y entonces sucedió algo extraño. Como si fuera la hostia, tomó la hogaza de pan, la bendijo y la partió. En ese instante, de repente reconocieron a Jesús, que había estado caminando a su lado todo el tiempo.

¿Qué tan asombroso es cuando finalmente abrimos los ojos y vemos que Cristo ha estado allí todo el tiempo? ¡Esperando que finalmente abramos nuestros ojos y corazones, para que Él se revele a nosotros y nos acoja en su familia!

# APLICACIONES PRÁCTICAS AL MINISTERIO

Esta historia es un recordatorio de que podemos hablar de las Escrituras y la teología durante todo el día, pero el verdadero poder de la fe es el momento en que nos encontramos cara a cara con Jesús. Es cuando pasamos la copa y partimos el pan, creyendo en su sacrificio y entrando en el cuerpo de Cristo.

Dios está presente en las cosas pequeñas y sencillas. Dios se nos aparece de maneras pequeñas y sencillas. Dios nos invita a descubrir que a veces estas cosas muy pequeñas y sencillas tienen el poder de obrar la sanación más profunda en nuestro mundo herido.

## PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Que seamos la luz del mundo al reconocer y conocer a nuestro Salvador. ¡Vivamos una vida que ejemplifique nuestra relación con Cristo, ya no somos extraños sino miembros íntimos de su familia!

- ¿Cómo ha cambiado tu vida con la revelación de Jesús?
- ¿Cómo puedes usar tu nueva identidad en Cristo para impactar al mundo de maneras pequeñas y sencillas?



M E R C I  
M È S I  
T H A N K Y O U  
M A L T I O X  
G R A C I A S

Aquí en Agua Limpia para el Mundo, en todos los idiomas que hablamos (francés, criollo haitiano, inglés, quiché, español), queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento por caminar con nosotros en este viaje profundo de pasar cuarenta días profundizando en nuestro camino con Dios.

Es un momento raro en el tiempo para unirnos así, en todo el mundo, para vivir nuestra fe, apoyar nuestro caminar con el Señor y brindar agua viva a nuestros hermanos y hermanas.

